



Cumbre de BRICS: un capítulo más de la cooperación autocrática

Reflexión acerca de la deriva autocrática hacia la que se desplazan los regímenes políticos en el mundo y en la región, en detrimento de las democracias liberales y los valores de libertad y derechos humanos garantizados en ellos.



Constanza Mazzina

Doctora en Ciencia Política (UCA), realizó su postdoctorado en IBEI, España, sobre Política Latinoamericana. Es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador, y magister en Economía y Ciencia Política (ESEADE). Es docente de grado en la UADE y en postgrado a nivel doctorado y maestría en universidades de la Argentina y de América Latina. Actualmente dicta cursos en el Doctorado en Ciencias Políticas (UB y USAL), en la Maestría en Marketing Político (USAL) y Análisis Institucional en la Maestría en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE). Columnista en medios de la Argentina y del exterior. Se ha especializado en temas de política latinoamericana.

En la cumbre de los BRICS, que se llevó a cabo en agosto en Johannesburgo (Sudáfrica) participó por primera vez el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel. Díaz Canel es, además, el presidente pro t mpore del G-77+China, como tal, forma parte de los Diálogos BRICS PLUS, un encuentro que se define para “crear un canal de comunicación e intercambio directo entre los miembros del BRICS y países en desarrollo con posiciones afines”, según sostuvo el director general de Asuntos Multilaterales y Derecho Internacional de la Cancillería cubana, Rodolfo Benítez. Este encuentro es un ejemplo más de muchos que, en el último tiempo, refuerzan la cooperación entre autocracias. Regímenes autocr ticos que se legitiman y fortalecen mutuamente.

Para mediados de los años 90 todos los países de la región habían logrado transitar el camino hacia la democracia. Todos, menos Cuba. Cuba se convirtió, primero, en aquello que ya no queríamos ser, pero luego, para muchos, fue un baluarte de resistencia, de rebeldía, e incluso, un modelo a seguir. Desde ahí, se inició el camino para el retorno de viejas y malas prácticas que siguen, aún hoy, ti nendo el horizonte de la democracia en la región. Ayudados por “el viento de cola” del precio del petróleo venezolano, la alianza entre Castro y Chávez desvaneció el optimismo democrático que había reinado al inicio de la tercera ola. Con el paso del tiempo, Cuba fue exportando su modelo iliberal y anti-democrático. Castro había aprendido que no había que hacer la revolución, ni un golpe de estado al estilo de las intentonas de Chávez, sino que, a través de la vía electoral, se podía llegar al poder y desmantelar desde ahí adentro el propio andamiaje democrático. Cuando los ciudadanos se dieran cuenta, ya sería tarde. Y así fue. Venezuela y Nicaragua dan cuenta del “ xito” de la deriva autocr tica. El modelo iliberal se consolidó y cruzó fronteras, siguió avanzando y su retórica llegó también al otro lado del Atlántico. La larga y lenta erosión de la democracia latinoamericana se convirtió en una avalancha autocr tica.

El último reporte de V Dem -Varieties of Democracy, 2023-se titula, justamente, “Desafío frente a la autocratización”, éste advierte no solo que la democracia está en retroceso sino sobre el avance de la autocratización. Por primera vez en más de dos décadas, el mundo tiene más autocracias cerradas que democracias liberales. El 28% de la población vive en autocracias cerradas y solo el 13 % de la población en democracias liberales. El 72% de la población mundial (5.700 millones de personas) ahora vive en autocracias: un aumento del 46% con respecto a hace diez años. Más de 35 años de avances globales en democracia han sido eliminados en la última década.

Las democracias liberales se caracterizan por la realización de elecciones multipartidistas libres, limpias, competitivas y periódicas; existe y se respeta la libertad de expresión, la libertad de asociación; los poderes judicial y legislativo limitan la arbitrariedad del poder ejecutivo, se protegen las libertades civiles y la igualdad ante la Ley. En los últimos años, presenciamos el gradual vaciamiento de los pilares no electorales de las democracias, pilares fundamentales de la tradición liberal: a medida que entramos en el camino autocrático no hay temporalidad en el ejercicio del poder, no hay rendición de cuentas, se van cancelando las libertades individuales (fundamentalmente expresión, prensa y luego participación), el pensamiento único va silenciando el disenso, se asedia a la oposición y se vacían -o prohíben, como en Cuba o en China-, los partidos opositores y finalmente, el poder queda en las manos de unos pocos. Las reelecciones indefinidas en procesos amañados son una fachada, una etiqueta que vende una mentira: los procesos electorales en democracia se caracterizan por la incertidumbre. La incertidumbre de que cualquiera puede ganar. En autocracias hay certeza, no incertidumbre; ya se sabe quién gana, de antemano. Entonces emerge y se fortalece la cooperación autocrática, cuestionando y hostigando a quienes, justamente, los cuestionan. Los autócratas desafían el orden internacional bajo la excusa de la soberanía y la no intervención, al tiempo que violan sistemáticamente los derechos humanos, cooperan entre ellos en diferentes niveles: económico, en materia de seguridad y también ideológico. La narrativa se refuerza con la distancia y el silencio de los líderes democráticos. Ocupan espacios en organismos internacionales y, como el canto de las sirenas, con su embelesada retórica, engañan a quienes están dispuestos a escucharlos; como con el canto de las sirenas, cuando nos damos cuenta, es tarde.

“Ayudados por “el viento de cola” del precio del petróleo venezolano, la alianza entre Castro y Chávez desvaneció el optimismo democrático que había reinado al inicio de la tercera ola. Con el paso del tiempo, Cuba fue exportando su modelo liberal y anti-democrático. Castro había aprendido que no había que hacer la revolución, ni un golpe de estado al estilo de las intentonas de Chávez, sino que, a través de la vía electoral, se podía llegar al poder y desmantelar desde ahí adentro el propio andamiaje democrático. Cuando los ciudadanos se dieran cuenta, ya sería tarde. Y así fue. Venezuela y Nicaragua dan cuenta del “éxito” de la deriva autocrática.”

